

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1º edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

PRÓLOGO

por Jorge Larrosa¹

*Dos cuadernos de cien hojas
un lápiz con la punta afilada
una mochila de consejos
un niño en el camino.*
ABBAS KIAROSTAMI

ESCUELAS SENTIDAS, CONVERSADAS, PENSADAS Y HABITADAS

1. Harto de la lengua prometeica y desencarnada, hace algún tiempo escribí un texto reclamando una lengua para la conversación (Larrosa, 2005), una lengua que sin ser de nadie pudiera estar entre nosotros, que siendo la de todos, o la de cualquiera, fuera a la vez la de cada uno, que no pretendiera hablar de lo que es sino de lo que nos pasa, que no estuviera ahormada por la lógica de la comunicación o de la información, con sus ideales de eficacia y transparencia, sino por la voluntad, a pesar de todo, de poner en común nuestras perplejidades, que no reclamara ninguna autoridad que no fuera la de la pasión y el apasionamiento, que no trabajara desde la presuposición de las respuestas sino desde la conservación de las preguntas, que aceptara la confusión, la paradoja y la incertidumbre, una lengua, en fin, en la que pudiéramos, tal vez, hablarnos, y esa lengua es la que se pone en juego en esas “conversaciones con cualquiera” que constituyen el libro que algunos amigos me han propuesto prologar y a cuya invitación respondo con la mayor alegría. Pero no se trata solo de conjugar una lengua habitada y habitable, que diga y que nos diga, que sea capaz de acoger nuestra experiencia, aunque sea balbuceando y como a borbotones, sino también de elaborar juntos una cierta forma de pensamiento, y eso porque la lengua de los “expertos” no solo ha arrasado con nuestras

1 Jorge Larrosa es profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona. Trabaja en temas pedagógicos, especialmente los referidos al lenguaje y la educación, y a la experiencia de la lectura como formación. Es autor de numerosas publicaciones.

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1º edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

formas de hablar sino que también ha expropiado nuestra capacidad de pensar, nuestra capacidad de trabajar juntos con el sentido, o con la falta de sentido, porque el sentido siempre falta, o siempre está en falta, y sobre todo porque no hay otro sentido que el sentido común, el sentido de lo común y el sentido en común, que no puede ser otra cosa que el resultado de com-partir una singularidad siempre pluralizada. Por eso este libro constituye también un ejercicio público, y de lo público, y en público, un esfuerzo porque la escuela siga siendo un asunto público, y no solo de “agendas” políticas o académicas, un asunto en el que el gesto de publicar, o de hacer público, signifique todavía algo, y continúe siendo de todos. La apuesta de este libro, me parece, es algo así como tratar de seguir hablando para resistir al arrasamiento de la lengua, tratar de seguir pensando para resistir a la sustracción de la elaboración del sentido, tratar de seguir publicando para problematizar lo público.

2. Una de las consignas más repetidas durante las movilizaciones de los indignados –aquí en España– era esa de “le dicen democracia, y no lo es”, como si nos quisiera indicar que vivimos una época de palabras vacías, como si conserváramos la palabra y hubiéramos perdido los significantes, las realidades vivas en que las palabras encarnaban, y ya no sabemos si es mejor abandonar esas palabras que se han quedado huecas o tratar de habitarlas de otra manera, tratar de darles nuevas energías, apropiárnoslas de nuevo, desapropiándolas de todos los que se erigen en sus representantes, en sus defensores, en los únicos que pueden hablar en su nombre. Tal vez estemos asistiendo a la desaparición de la escuela pública tal como la conocimos, la pensamos y la habitamos durante casi un siglo, porque la escuela, esa forma escuela o ese dispositivo escuela, con sus distribuciones espaciales y temporales, sus rituales y sus maneras, está disolviéndose ante nuestros ojos y lo público, los espacios y los tiempos de lo común, del ocuparse juntos de lo común, requiere volver a pensarse. Le dicen escuela, y no lo es... en trance de convertirse en eso que llaman un entorno de aprendizaje, o un centro de conexión, y le dicen pública, asociando público solo a lo estatal... pero lo público no depende de la titularidad, sino de su capacidad de afectar modos de existencia. Sin embargo, aún nos queda un espacio y un tiempo, y la escuela, como se dice en este libro, aunque desvencijada y atravesada por todo tipo de tensiones, todavía es un lugar al que hay que ir, todavía convoca, todavía abre sus puertas cada día y realiza una distribución de los cuerpos, de los textos y de los saberes en la que algo, a veces, pasa, y lo público es algo que se hace o se constituye cada vez que, como pasa en este libro, se enuncia un nosotros que no es ni pretende ser otra cosa que la forma pronominal de una

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1º edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

implicación, de un compromiso, de un estar ahí que quiere seguir conversando y pensando en común y sobre lo común. Por eso este libro tiene que ver con la posibilidad, siempre efímera y vulnerable, de hacer escuela en la escuela, y con el esfuerzo, siempre renovado, de hacer público lo público.

3. La escuela de la que aquí se habla, o desde la que aquí se habla, no es ya una idea, o un proyecto, o una promesa, sino que es más bien algo que sucede, o algo que nos pasa, una escuela sentida, conversada, pensada, una escuela que no se sabe sino que se crea a cada instante y que no se habita desde la reiteración monótona de sus objetivos, o de sus fines, o de sus tareas, o de sus prescripciones, sino desde la emergencia de sus acontecimientos. La escuela de la que aquí se habla ha sido ya aliviada de los grandes sentidos, pero quisiéramos aliviarla también de los nuevos ideales declamados en la era del capitalismo cognitivo y globalizado. Todo eso de formar ciudadanos críticos, informados, ilustrados, participativos y buenos demócratas hace aguas por todas partes, la idea de una sociedad de trabajadores está en liquidación por derribo, y la transmisión de cultura se ha convertido en imposible, o en mera fábrica de productores y consumidores de mercancías culturales. El vocabulario de la ciudadanía ya no rima con la vida que evoca, lo único que produce hoy el trabajo es la ideología del trabajo, es decir, el miedo a perderlo y el estar dispuesto a cualquier cosa para conservarlo o conseguirlo, y eso de la cultura está en manos de las llamadas industrias culturales que son las que la definen, la “promocionan”, la compran y la venden. Palabras que han perdido su dinamismo, sus potencias políticas y subjetivas aunque se sigan pronunciando, eso sí, con una boca cada vez más pequeña y con una voz cada vez más impostada, como sabiendo que solo ofrecen mercancías averiadas. En el otro lado, en el lado del futuro, están los que se abrazan al mito del cambio epocal: todo eso de la era digital que está sustituyendo a la era de Gutenberg, lo de la sociedad de la información y la comunicación, lo de los nuevos paradigmas a los que, según parece, la escuela debería adaptarse, abandonando de una vez las viejas y mugrientas ideas ilustradas. Desde ese punto de vista, la escuela está atrasada respecto a un tren de la historia que, según parece, es imparable y va en una sola dirección, y su principal tarea es vencer su retrógrada resistencia al progreso, su incomprensible apego a esas formas de decirse, de pensarse y de hacerse que constituyen las marcas infames de un proyecto ya obsoleto, y ponerse al servicio de esa revolución sin precedentes que se anuncia con bombos y platillos para poder así tener un papel en los nuevos tiempos. Pero nosotros sabemos, quizás oscuramente, que la escuela que hubo ya no puede ser, que está corroída,

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1ª edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

desprestigiada, y sabemos también, o sospechamos, que la escuela que nos dicen que tiene que haber tampoco puede ser, que es un engaño, que eso que parece que viene es un desierto.

Es conocida la parábola de Kafka con la que Hannah Arendt estructura el texto sobre la brecha del tiempo que hace de prefacio al libro que contiene su ensayo sobre la educación. En esa parábola alguien es empujado por una fuerza que lo presiona desde el pasado y, al mismo tiempo, otra fuerza que presiona desde el futuro le cierra el camino hacia adelante. Se trata, dice Arendt, de “un campo de combate sobre el que las fuerzas del pasado y del futuro chocan una con otra; entre ellas podemos encontrar al hombre que Kafka llama ‘él’, quien si quiere mantenerse firme debe presentar batalla a ambas fuerzas”. En su interpretación de esa parábola, Arendt dice que esa lucha inserta algo que “rompe el flujo unidireccional del tiempo”, creando un mínimo desvío, “una tercera fuerza”, una especie de diagonal, que tiene su punto de partida “en el punto de colisión de las fuerzas antagónicas” pero cuyo fin “se pierde en el infinito”. Pensar la escuela desde sus acontecimientos, como se hace en este libro, supone ese esfuerzo por mantenerse en pie entre dos fuerzas. Entre la fuerza que viene de atrás, la de las tradiciones desgastadas, y la que viene de adelante, la de los que se presentan como dueños del futuro. El personaje de la parábola de Kafka no tiene fuerza propia, su única fuerza es presentar batalla (una batalla que realiza sin fuerza) y su lucha consiste en su mero estar ahí. Pero el resultado de esa batalla puede que no sea una tercera fuerza (como pensaba Hannah Arendt), sino simplemente una suspensión de las fuerzas. Una suspensión que pueda abrir una dimensión espacial sustraída a la lucha, “una región que esté al otro lado y por encima del frente de batalla”. Solo así se puede pensar en la brecha del tiempo, en ese “pequeño espacio intemporal dentro del corazón mismo del tiempo” que “cada nueva generación, cada nuevo ser humano sin duda [...] debe descubrirlo de nuevo y pavimentarlo con laboriosidad”. Y de eso se trata aquí: de conversar, de pensar y de publicar sobre una escuela que está en el *impasse*, en la brecha del tiempo, sometida a las fuerzas contrarias e igualmente destructivas del pasado y del futuro, de la gestión del presente al servicio de la conservación de un pasado inhabitable, o de su administración al servicio de un futuro imposible, entre el ya no de la escuela que fue y el aún no de la escuela que nos dicen que debe ser, en una conversación, un pensamiento y una publicación en presente al que solo “una postura frente al pasado y al futuro otorga consistencia” (Arendt, 1996).

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1º edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

Algo que en este libro se llama “inmanencia” y que tiene que ver también con conversar y pensar la escuela fuera de la lógica instrumental, de esa lógica según la cual la escuela es un instrumento, o un medio, para cosas que están fuera de la escuela, la escuela al servicio de una preparación para la ciudadanía definida por el Estado, de una preparación para el trabajo definida por el capital, de una preparación para la cultura definida por las industrias culturales, de una preparación para la sociedad de la información y de la comunicación definida por las nuevas formas del capitalismo cognitivo globalizado, esas lógicas según las cuales se empieza por definir las llamadas demandas sociales y se convierte a la escuela en una herramienta a su servicio. Pero nosotros sabemos que la escuela es un medio sin fines, el acontecer de encuentros que se dan siempre en presente y que, por lo tanto, hay que nombrarlos, pensarlos y habitarlos en la contingencia, en la inmanencia, en ese presente efímero y evanescente que queremos que sea nuestra única morada, y que por eso tenemos que “pavimentarlo con laboriosidad”, reinventando un pasado que no tiene por qué ser el que nos dicen que fue, adivinando un futuro que tampoco tiene por qué ser el que nos dicen que será, sin sentirnos ni supervivientes de un pasado arrasado ni pioneros de un futuro mentiroso y que se nos impone.

4. El ensayo sobre la experiencia de Montaigne (2004) termina así: “Buscamos otras condiciones por no comprender el empleo de las nuestras y salimos fuera de nosotros por ignorar lo que dentro pasa. Inútil es que caminemos con zancos, pues así y todo tenemos que servirnos de nuestras piernas; y aún puestos en el más elevado trono de este mundo, menester es que nos sentemos sobre nuestro trasero”. Y esa es la maravilla de este libro, que nadie camina sobre zancos, que nadie ocupa ningún trono, y que lo que aquí se hace, conversar y pensar, se hace con el trasero bien plantado en el suelo y seguramente en corro. Por eso en estas páginas no encontrará el lector ni expertos, ni políticos, ni funcionarios, pero podrá leer, entre otras muchas cosas interesantes, una revuelta-fiesta en un recreo que recuerda la película *Cero en conducta*, el desánimo (y la lucha contra el desánimo) de muchos profesores; la objeción de los pibes a la obsesión de la escuela por el aprendizaje (o por una determinada manera de entender el aprendizaje); un improbable comité de entusiasmo; algunas historias absurdas que ponen en cuestión el esquema didáctico de una profesora voluntariosa; una niña que se escapa del aula; varios episodios de esos que llaman “conflictos de convivencia”; un niño que muerde; una escuela que se define como no-escuela, pero que es más escuela que muchas otras que nunca dudaron de su nombre, ni de su función, ni de su importancia; un profesor que tiene la

DES-ARMANDO ESCUELAS

Silvia Duschatzky y Elina Aguirre

PAIDÓS, 1º edición, julio de 2013

© Silvia Duschatzky y Elina Aguirre / © Editorial Paidós

extraña sensación de que habla solo; varias conversaciones sobre lo que merece o no merece la pena enseñar; mucha pobreza y mucha precariedad; algunos experimentos fallidos (y muchos exitosos); un montón de perplejidades sobre qué es el teatro en la escuela, o la música en la escuela, o el video en la escuela, o la radio en la escuela, o el deporte y el baile en la escuela; un niño que nunca dice nada y otro que va siempre atrasado; muchas sorpresas, asambleas, reuniones, conversaciones sobre qué hace que una escuela sea una escuela; impotencias (y luchas contra la impotencia); algunos miedos; varios aburrimientos; muchísimas tensiones, y, sobre todo, muchas ganas de juntarse, de hablar, de pensar, de proponer, de experimentar y de vivir. Nada de “casos” que sirvan para ilustrar “teorías” o justificar “estrategias” y “metodologías”, sino muchísimas situaciones, es decir, “conjunciones concretas de cuerpos, sentidos, silencios, alianzas, quehaceres, rutinas, interrupciones, etc., que dibujan un determinado relieve y no otro”, situaciones que se piensan en común, tejiendo vínculos y complicidades, alianzas y solidaridades, luchando contra lo que nos separa, tratando de extraer lo que la situación tiene de potencia, de capacidad generativa, y sabiendo que “pensar no es solo elaborar teorías, porque pensar es respirar, vivir viviendo, ser siendo” (Garcés, 2013). Así que, si no quieren sentirse tan solos y les apetece entrar en la conversación, si quieren hacerse compañeros de este libro porque saben, o intuyen, que compañeros son los que comparten el pan (*cum panis*), pero no porque vivan juntos sino porque caminan juntos, pues entonces eso:

Acercarse a las alforjas
que hoy traigo cositas buenas,
que las penitas sin pan
saben mucho más a pena.²

2 Coplilla de una habanera de Antonio Romero, “El chipi”.